

*Palabras de Paolo Lugari, Director General del Centro Las Gaviotas el día 14 de Enero de 2014, en la Capilla del Gimnasio Moderno de Bogotá, con motivo del fallecimiento del Doctor Mario Calderón Rivera gran humanista e impulsador de Gaviotas.*



*Mario Calderón Rivera*

El domingo pasado estuvimos en Chinchiná esparciendo tus cenizas para fertilizar los árboles que sembraste en homenaje a tu familia. Regresaste a la piel vegetal de la tierra, por cuyo mejoramiento tanto entregaste.

En ese momento me acordé de un pensamiento que dice: El que antes de morir ha plantado un árbol, no ha vivido inútilmente, y tu fuiste coprotagonista para sembrar 8.000.000 de árboles en Gaviotas, en la inmensidad de la Orinoquia, en las condiciones más difíciles para lograrlo, porque siempre creíste con nosotros en la belleza de la extrema dificultad.

Así nos enfrentamos al desierto de imaginación que es el más peligroso de todos. El pesimismo no puede negar la esperanza.

Fuiste un genuino representante de la amistad, porque no solamente encontramos juntos el camino para renacer en el trópico, sino que nos acompañaste en el recorrido, en la búsqueda permanente de verdades temporales, con afán ético, pues en las próximas generaciones se define el futuro de la humanidad. Insistimos en ser actores de nuestro futuro antes que simples espectadores, con entusiasmo, que es el prerrequisito para cualquier emprendimiento humano como nos lo recordaba el Presidente Betancur, en una de sus múltiples visitas a Gaviotas.

Tenemos que restablecer la simbiosis entre la inocencia humana y la naturaleza.

En nuestras caminatas por Gaviotas, cuando hablábamos, entre otras cosas, como llevar la energía solar a las ciudades, lo cual hicimos más tarde, decíamos que el problema de nuestra sociedad, es la desconexión entre lo individual y lo comunitario, lo que no sucede en un ecosistema.

De ahí la necesidad de hacer siempre conexiones. Todo está en todo, como decía Demócrito.

No estamos asistiendo a tu entierro, sino todo lo contrario, porque tus sueños que son los nuestros, llevarlos a cabo, siempre será nuestra responsabilidad.

Tu nos enseñaste que hacer el bien, es la mejor definición del amor.

No dejaremos de repetir que la madurez consiste en realizar los sueños.

Tu vida fue una obra de arte,

Gran viaje, Maestro!